

SANTIAGO, 22 de diciembre de 1992
19,30 horas
"AUDITORIUM SALVADOR ALLENDE"

Presenta: PROF. DR. ROBERTO VON BENNEWITZ.

SEÑORES, MUY BUENAS TARDES, están con nosotros en la mesa central:

EL DR. VICTOR MATURANA. Presidente del Colegio Médico de Chile, permanentemente preocupado por la dignidad de las personas.

EL SR. ALEJANDRO HALE. Ministro de Minería, y muy comprometido defensor de los D.D. H.H.

EL S.J. JOSE ALDUNATE. Profesor de Etica de la Universidad Católica de Chile, ejemplo para generaciones de cristianos y no creyentes que luchan por la vida.

Está también el Presidente del Departamento de D.D. H.H. del Consejo General del Colegio Médico de Chile. Dr. Mario Lillo.

Autoridades, colegas, amigos....:

El Consejo General y el Departamento de D.D. H.H. del Colegio Médico de Chile agradecen vuestra presencia en este Acto de Conmemoración de un Nuevo Aniversario de la "DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS" que fue proclamada el 10 de diciembre de 1948.

Se encuentra además entre nosotros el DR. MARIO TERRAZAS GUZMAN autor del libro titulado "¿QUIEN SE ACUERDA DE SHEILA CASSIDY?" miembro del D.D. H.H. de nuestro Colegio.

Estamos convencidos del valor de la frase y la hacemos nuestra que: "un pueblo sin memoria histórica carece de destino".

Así mismo, no estamos dispuestos a evadir la responsabilidad moral, histórica y profesional de recordar y reivindicar el ejemplo de los médicos que perdieron sus vidas en la defensa y la reconquista de la Democracia para nuestro país, por lo que debe-

mos también rendirles un homenaje en las personas de sus familiares hoy también presentes entre nosotros.

No han podido asistir a nuestro acto haciendo llegar su saludo y adhesión: Don Enrique Krauss, Ministro del Interior.

Don Sergio Bitar, Presidente del P.P.D. , representado por el Sr. Hector Salazar.

El Dr. Gunther Zelmann, nuestro anterior Presidente del Departamento de D.D. H.H.

y Sra Gladys ~~Marín~~ ^Marin en su representación está con nosotros la Sra. Elisa Newmann.

Iniciamos nuestro programa con las palabras del Dr. Mario Lillo, actual presidente del Dep. de D.D. H.H. de nuestro Colegio Profesional.

Tiene la palabra el Dr. Mario Lillo:

Muy buenas tardes a todos. En nombre del Dep. de D.D. H.H. del Colegio Médico les doy una calurosa bienvenida a todos los presentes y en particular a nuestros invitados especiales:

Dr. Victor Maturana, Presidente de nuestro Colegio Profesional. Sr. Alejandro Hale. Ministro de Minería.

y al S.J. José Aldunate.

Les damos nuestra más calurosa bienvenida.

Es una fecha alegre para el Dep. de D.D. H.H. este 10 de diciembre. Estamos contentos de que uno de nuestros colaboradores más inmediatos en nuestro departamento, el Dr. MARIO TERRAZAS nos entregue una obra que recuerda, conmemora y pone en el presente una historia que cronologicamente es vieja, pero que sin embargo, en la perspectiva del futuro es una obra muy presente. Nosotros también pensamos que los pueblos que no recuerdan su historia, que los pueblos que no son capaces de saldar sus cuentas con la misma historia están condenados a repetir los mis-

mos errores. Es por eso que el Departamento de D.D. H.H. hace suya la obra presentada hoy día.

PALABRAS DEL DR. VICTOR MATURANA LEYTON

PRESIDENTE DEL COLEGIO MEDICO DE CHILE.

Les agradezco mucho la asistencia en esta tarde a estar con nosotros. Le agradezco mucho a nuestro colega Dr. MARIO TERRAZAS que nos haya hecho el honor de lanzar su libro aquí en su propia casa. Muchas gracias.

Sin duda la memoria histórica de un pueblo es algo que hay que alimentar y preservar. Chile vivió dolorosos 16 años y medio de persecución, angustia y miseria. En que los valores eran trastocados. En que la vida de los que no estaban de acuerdo con el "sistema" no valía nada. Memoria que no puede olvidar a los detenidos desaparecidos y a los que hemos recordados en otras oportunidades. Veintiuno de los cuales fueron médicos. Es por eso que estimamos meritorio el nuevo libro del Dr. Mario Terrazas. ¿QUIEN SE ACUERDA DE SHEILA CASSIDY? , por que constituye una com pilación de los oscuros hechos en nuestra historia.

"No olvidar no significa no perdonar". De hecho, muchas muestras hemos dado todos y muy especialmente las víctimas directas de la represión. Este camino hacia el perdón de todos nosotros depende. Pero, estimamos que olvidar no es posible. Por cuanto es la única manera de recordar la forma en que muchos chilenos sufrieron, y para que nunca más vuelva a repetirse.

La "crónica de un conflicto - religioso- político- diplomático" como lo llama el autor al drama ocurrido después de ese día 15 de Octubre de 1975, en que la DINA logró ubicar a la directiva del MIR, perdiendo la vida Dagoberto Perez y quedando herido NELSON GUTIERREZ. Sheila Cassidy la médico de nacionalidad británica debió atenderlo. Como consecuencia la DINA buscó sus pasos hasta detenerla el 1º de noviembre de 1975, cuando visitaba a una religiosa

enferma en el "Hogar de los Padres Columbanos". Pensamos que rehacer la historia es sano, como es también la presente obra que demuestra como la prensa de aquel entonces deformó los hechos y con ello tendió un manto para ocultar lo que en nuestro país ocurría. El Dr. Terrazas, con este libro sin duda, aporta para evitar que nunca más en Chile seamos testigos de circunstancias tan dolorosas. La paz y la Justicia. El perdón y la reconciliación son posibles y serán posibles cuando la "verdad" sea conocida. Esa verdad que la "Comisión Verdad y Reconciliación" ha contribuido a verla.

Muchas Gracias:

DR. VICTOR MATURANA L.

PRESIDENTE COLEGIO MEDICO DE CHILE.

PALABRAS DEL SR. ALEJANDRO HALE
MINISTRO DE MINERIA.

Señor Presidente del Colegio Médico de Chile.

Queridos amigas y amigos. Realmente volver a este Colegio y a este Auditorium es tal vez recordar muchas jornadas. Muchas valientes jornadas. Este fue un hogar para nosotros durante la lucha. Por eso, cuando el Dr. Terrazas me preguntaba donde lanzar este libro. Le dije: "No puede haber un lugar mejor que el Colegio Médico." Se trata de un libro sobre Sheila Cassidy, médico. El autor del libro es un médico. Y el recuerdo de lo que fue la participación de este gremio, es realmente importante en la lucha por defender los Derechos Humanos. Aquí hemos estado en ceremonias de homenaje a los médicos caídos. Hemos estado en jornadas de huelga. Hemos estado en jornadas de ayuno. Hemos tenido este auditorium absolutamente lleno, con gente hasta en la calle, cuando había voluntad para luchar contra la Dictadura. Y pareciera que ahora el término de la dictadura significó una especie de debilitamiento de este accionar por hacer JUSTICIA. Porque nuestro interés es la VERDAD y la JUSTICIA. Sin embargo, se ha logrado obtener un reconocimiento oficial a parte de la VERDAD y ha sido un esfuerzo realmente importante. A pesar de la oposición y todo el rencor por desnaturalizarlo y desvirtuarlo por quienes aparecen referidos en ese INFORME. Pero el mundo conoció este Informe, y conoció algunos de los hechos que formaron parte de la "historia negra de nuestro país".

Yo recuerdo una anécdota con motivo de la nuestra campaña por el ¡NO! :

Me encuentro en una de esas campañas con una señora que era de Ovalle, que me dijo: "¡Como que no va a ir a Ovalle. Allí, vamos a ganar! Pues, porque allí mataron al doctor Jorge Jordán." Y realmente me impresionó ese recuerdo porque era importante. Mataron al Dr. Jorge Jorge Jordán y el pueblo de Ovalle lo te-

Y en muchas partes, en muchos pueblos de Chile se repitieron escenas como esa. Nos recordaban a las víctimas que cayeron, a sus familiares, mujeres, hombres o jóvenes... Fue una de las características de aquella campaña.

... Pero la mentira de la dictadura estaba siempre permanente. Cada hecho fue desfigurado.

El doctor Paredes muerto en un enfrentamiento en la Avenida Vicuña Mackenna con Avenida Matta. ¡Mentira!

Los dirigentes sindicales de San Antonio asesinados por la espalda aduciendo la "ley de fuga". Los otros muertos en enfrentamientos. Y así creando una cadena de mentiras, creando una cadena de mentiras sobre la cual construyeron una política de terror, de tortura y de su propio miedo. Pero no lograron su objetivo. Hubo gente que fue capaz de levantarse. Tal vez no estamos aquí para recordar toda esa historia. Pero tal vez si vale la pena decir algunas cosas, y este libro lo vuelve a recordar. Como no recordar esos párrafos cuando el pastor protestante Helmut Frenz acompañado de Fernando Aristía, hoy Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, le hablan al dictador y le hacen saber de los excesos que se están cometiendo. Y entonces, el con toda tranquilidad les dice: "¿Ustedes se están refiriendo a la torra? Bueno, había que torturarlos para que hablaran. Porque si no se los torturaba no hablaban. Ustedes son cristianos no entienden de esto." Y uno piensa... ¿Quién se acuerda de Sheila Cassidy? ¿Quién se acuerda o quién se olvida de las palabras del dictador frente a los obispos católico y protestante?

Y después como trató de destruir la organización de la Iglesia, que era su gran preocupación, porque a estos curas se les ocurrió defender al ser humano. Desde el primer día que comenzaron con las persecuciones la Iglesia dio asilo a la gente

perseguida, protección al desvalido, tratar de recuperar a los que eran llevados a las cárceles y prisiones y más aún buscarlos en el río donde muchos fueron asesinados.

Fue así como la casa de la calle Santa Mónica pasó a ser una especie de baluarte en contra de la dictadura, pero ésta a su vez determina que el Comité Pro Paz tiene que ser disuelto. Pinochet manda una carta al Cardenal Silva Henríquez pidiéndole la disolución del Comité Pro Paz. En el libro aparece la reproducción de la carta. Todos estos hechos debemos tenerlos presentes. No para alimentar el odio, sino que para conocer realmente quienes son los personajes que tienen una deuda enorme con nuestra sociedad. Y que conviene tenerlo presente por limpieza para nuestro futuro. Limpieza para nuestras propias vidas, para nuestra propia Democracia y para nuestra propia convivencia. Que cada uno pase a tomar el lugar que le corresponde.

Como no recordar entonces la respuesta del Cardenal que le contesta simplemente. "Si quiere que disuelva el Comité, lo disuelvo." Pero al otro día le crea la Vicaría de la Solidaridad. Acepta la rendición de un batallón, pero le crea después un tremendo ejército. Ejército que va a dar una lección tan grande a este país que no tendremos nunca suficientes palabras para ^{agradece} a la Iglesia Cristiana y Católica de Chile por su enorme esfuerzo realizado en la defensa del ser humano y que en este libro se ve.

Cuando la doctora es torturada, siente ese llamado. Cuando no sabe si va a morir su recuerdo es para Dios, es para Cristo, es para la Iglesia ya que tal vez sea ella su mayor anhelo.

La verdad que hay tanto que recordar. Acordarse de Sheila Cassidy es acordarse de su tortura. Acordarse de su gesto cristiano de tenderle la mano al caído. Acordarse de que supo cumplir con su deber de médico. No sólo con su deber de ser cristiano, sino además con su deber de ser médico. Hecho, por supuesto, que no se-

rá apreciado por aquel que no entiende del ser humano perseguido, herido o enfermo, sino que solamente ve en él al enemigo. Ese enemigo del cual habla el Sr. Contreras, que también aparece en este libro, hablando como había que destruir al enemigo introduciendo el concepto de guerra que lo repite y lo repite..., permanentemente. Y cuando nosotros decimos ^{que} no puede haber amnistía porque había guerra. Entonces nos dicen que no. Que había paz, publicándonos unos letreros a todos los habitantes en los que se decía que Chile avanzaba en orden y paz. Y cuando se les decía entonces que había paz, y que por lo tanto no procedía actuar como actuaron, nos contestaban que había guerra. Siempre la mentira y el acomodo, característica de toda la acción de los 17 años de dictadura.

Este libro recupera el honor médico pisoteado, y de paso, nos recuerda a los médicos que participaron en la tortura. Este Colegio fue capaz de investigar y sancionar esos médicos. Yo me recuerdo que una vez en un foro, preguntaba a Juan Luis Gonzalez, nuestro ex Presidente de este Colegio, ^{¿La presencia del médico} era para aconsejar como se tortura o era para medir la capacidad de resistencia del torturado?

Bien, eso ya pasó. Y el recuerdo de Sheila Cassidy es el recuerdo de una hora triste en nuestro país. Ver como ella fue detenida. Ver como ella fue falsamente acusada. Soportar la vergüenza de como se dio a conocer la versión de la muerte de la empleada Enriqueta Reyes. Acusando a los agredidos de haber sido ellos los que habían disparado, y que por tanto eran ellos los autores, y que la doctora estaba acompañada de gente con metralleta. Siempre la mentira como característica.

Por eso este libro recupera el mensaje de la verdad. De esa verdad que todos queremos, y que todos soñamos. Esa verdad de la cual no nos olvidamos y que va acompañada de un anhelo enorme de JUSTICIA. Porque la VERDAD SIN JUSTICIA, ES UNA VERDAD INCOMPLETA y la JUSTICIA SIN VERDAD TAMPOCO ES JUSTICIA.

Por esa Reconciliación de que nos hablaba Victor Maturana,

pero que tiene que basarse en esos principios. Yo le diría que recuerdo con especial afecto esta obra del Dr. Mario Terrazas. Lo felicito. Lo saludo, y veo que él representa ese anhelo de esos médicos que lucharon, de esos médicos que cayeron y de los médicos que tienen Fe en el porvenir de este país.

Muchas gracias.

SANTIAGO, 22 de Diciembre de 1992
ACTO ANIVERSARIO DE LA DECLARACION UNIVERSAL DE LOS D.D. H.H.
COLEGIO MEDICO DE CHILE.

PALABRAS DEL S.J. PADRE JOSE ALDUNATE L.
PROFESOR DE ETICA DE LA U. CATÖLICA.

El que hace memoria y lo hace con tanta competencia y profundidad ha escogido, precisamente a la doctora Sheila Cassidy como una figura que también ha culminado en el ejemplo de tantos otros, que pudieron mantenerse íntegros a pesar de la obra persistente de destrucción y de injusticia de tantos años.

Es una crónica como lo dice el titular. La crónica de un conflicto, pero en el fondo de todo conflicto hay un problema ético.

Voy a decir dos palabras sobre el problema de fondo que encierra esta historia y esta obra que comentamos.

Esta obra contiene documentos y contiene hechos, pero detrás de todos ellos hay una historia muy compleja. Habrá entonces que esperar muchos años para que se escriba en su extensión y con acuciosidad. Pero en esta historia aparecerá el año 1975, como un año particularmente crítico.

Desde la fecha del golpe militar la Iglesia se encontraba enfrentada con un problema. El como tratar, el como actuar frente a un gobierno dictatorial que no respetaba los derechos humanos. Es el mismo problema que ha confrontado toda Latino América en estos últimos decenios y para el que ha habido distintas soluciones. En algunos países fue una solución de acomodo o de sumisión. Solución que no honra a aquellas Iglesias. Desde el Norte hasta Argentina hemos observado actitudes ^{de sumisión} o de miedo. En otras en cambio ha habido ruptura, como ha ocurrido en Brasil, en El Salvador... En Chile no hubo ruptura, ni tampoco sometimiento. Ha sido una respuesta original, única. Por eso es compleja esta historia.

La Iglesia se ha abierto a los tiempos modernos, a la modernización del hombre, al problema de los derechos hu-

nuestro país frente a un gobierno que despreciaba todo esto.

En el que hacer frente a esta situación, la respuesta de la Iglesia fue sobre todo pragmática. Con mucho acierto y de acuerdo a las condiciones, su respuesta fundamental fue la creación del Comité por la Paz y la consiguiente Vicaría de la Solidaridad. Es decir, primero ayudar al hombre y proteger sus derechos humanos. Sin atender las consecuencias, ellas se verían más adelante.

Pero el problema tocó una acuidad particular a fines del año 1975, justamente cuando apareció Sheila Cassidy en el horizonte. El torbellino la arrebató y ella se vio envuelta en un episodio crucial que fue sintomático de todo el problema. La Iglesia socorre a los fugitivos miristas que huían tras el enfrentamiento con las fuerzas de la DINA en la parcela de Malloco y que pidieron asilo a la Iglesia. La Iglesia acogió este pedido de asilo y hubo además 6 a 7 sacerdotes, tres religiosas y Sheila Cassidy comprometidos en esta protección, en este ocultamiento de miristas considerados como subversivos y como criminales.

El escándalo fue mayúsculo. Todos nosotros recordamos como salieron las noticias en los diarios, lo que decía la gente y como respondió la gente a esta problemática.

La Iglesia legitimó este acto de sus religiosas y sacerdotes basándose en la caridad y la indiscriminada misericordia. "Estos son hombres que tienen derechos y hay que defenderlos."

Aquí, según cuenta la misma crónica, saltó Jaime Guzmán con una respuesta por televisión nacional, hablando contra este argumento de la indiscriminada misericordia. Decía él, hay que ser discriminado en el bien, según que el fugitivo sea criminoso o sea inocente. Se opuso a este argumento diciendo que había que discriminar.

Estaba también el argumento del asilo. La Iglesia siempre ha asilado. Derecho que ha adquirido a través de siglos durante tiempos muy difíciles. El que se recogía ante el altar de una Iglesia. El que se asía del altar de la Iglesia, no podía ser arrancado de allí, porque tenía el asilo y la protección de Dios. En tiempos que no había justicia, cuando existía bandolerismo la Iglesia se hizo respetar por este derecho de asilo y así salvo muchas vidas.

La Iglesia ante esta nueva situación de barbarie cree que es el momento y el argumento ante tales circunstancias.

La Iglesia siempre se ha presentado, y ^{lo mismo} la Iglesia chilena, ante esta alternativa: "o reconoce la legalidad del régimen imperante o simplemente procede con libertad según su conciencia frente a una legalidad impositiva."

La Iglesia no ha querido afrontar este problema en el orden teórico.